

## ANEXO II

### TEXTOS OBLIGATORIOS INTERPRETACIÓN

#### 1) TEXTOS PARA ACTORES

##### a) *El Mercader de Venecia*

BASANIO:

La apariencia no es siempre la verdad:

El mundo lo engaña el oropel.

En un juicio, ¿qué infame defensa no puede  
encubrir su maldad bajo el manto

de una voz armoniosa? En religión,

¿qué herejía no sabrá bendecir

un digno varón apoyándose en los textos

y cubriendo el desatino de ornamento?

No hay vicio tan simple que por fuera

no muestre señales de virtud.

¿Cuántos cobardes de pecho tan falso

cual peldaños de arena no lucen

la barba de Hércules y de Marte iracundo,

y por dentro carecen de hígados?

Y adoptan el apéndice del brío

para hacerse temibles. Mira la belleza

y verás que la compran al peso,

por lo cual se origina un prodigio,

pues las más cargadas son las más livianas.

Y esos cabellos de oro, rizados

y serpenteantes, que, bajo hermosa apariencia

hacen traviesas cabriolas al viento,

habían sido ornato de otra cabeza,  
 y ahora el cráneo duerme en la tumba.  
 El adorno es la pérfida orilla  
 de un mar peligroso, el velo atrayente  
 que oculta una oscura belleza; en suma,  
 la falsa verdad con que el mundo taimado  
 atrapa al más sabio. Así que contigo,  
 oro ostentoso, duro alimento de Midas,  
 no quiero nada; ni contigo, vulgar  
 y pálido esclavo de todos. Pero tú,  
 pobre plomo, que más amenazas que prometes,  
 tu palidez me mueve más que la elocuencia.  
 Tú eres mi elegido. La dicha me acompañe. (...) (*Abre el cofre.*)  
 ¿Qué veo aquí? ¡El retrato de la bella Porcia! (...)  
 Aquí está la carta,  
 la cifra y compendio de mi suerte.

«Al no elegir la apariencia  
 acertaste en la elección.  
 Tras la feliz consecuencia  
 no tengas otra ambición.  
 Si todo esto te agrada  
 y hallas dicha en el suceso,  
 acércate ya a tu amada  
 y acógela con un beso».

**b) *La Estrella de Sevilla***

SANCHO:

Buscar a Busto quiero;

que entre deseos y esperanzas muero.

¡Cómo el amor porfía!

¡Quién tal Estrella vio al nacer el día!

Mas con el miedo y gusto

me olvidaba del Rey, y no era justo.

Ya está el papel abierto.

Quiero saber quién ha de ser el muerto.

(Lee.) «Al que muerte habéis de dar

es, Sancho, a Busto Tavera.»

¡Válgame Dios! ¡Que esto quiera

tras una suerte un azar!

Toda esta vida es jugar una carteta imperfeta,

mal barajada, y sujeta

a desdichas y a pesares;

que es toda en cientos y azares

como juego de carteta.

Pintada la suerte vi;

mas luego se despintó,

y el naipe se barajó

para darme muerte a mí.

Miraré si dice así...

Pero yo no lo leyera

si el papel no lo dijera.

Quiérole otra vez mirar.

(Lee.) «Al que muerte habéis de dar

es, Sancho, a Busto Tavera.»

¡Perdido soy! ¿Qué he de hacer?,

Que al Rey la palabra he dado...  
de matar a mi cuñado,  
y a su hermana he de perder...  
Sancho Ortiz, no puede ser.  
Viva Busto. — Mas no es justo  
que al honor contraste el gusto:  
muera Busto, Busto muera.—  
Mas detente, mano fiera;  
viva Busto, viva Busto.  
—Mas no puedo con mi honor  
cumplir si a mi amor acudo;  
mas ¿quién resistirse pudo  
a la fuerza del amor?  
Morir me será mejor,  
o asustarme, de manera  
que sirva al Rey, y él no muera.  
Mas quiero al Rey agradar.  
(Lee.) «Al que muerte habéis de dar  
es, Sancho, a Busto Tavera.»  
¡Oh, nunca yo me obligara  
a ejecutar el rigor  
del Rey, y nunca el amor  
mis potencias contrastara!  
¡Nunca yo a Estrella mirara,  
causa de tanto disgusto!  
Si servir al Rey es justo,  
Busto muera. Busto muera;

pero extraño rigor fuera:

viva Busto, viva Busto.

¿Si le mata por Estrella

el Rey, que servilla trata? ...

Sí, por Estrella le mata:

pues no muera aquí por ella.

Ofendelle y defendella

quiero. Mas soy caballero,

y no he de hacer lo que quiero,

sino lo que debo hacer.

Pues ¿qué debo obedecer?

La ley que fuere primero.

Mas no hay ley que a aquesto obligue

Mas si hay; que aunque injusto el Rey

debo obedecer su ley;

a él después Dios le castigue.

Mi loco amor se mitigue;

que, aunque me cueste disgusto,

acudir al Rey es justo:

Busto muera, Busto muera,

pues ya no hay quien decir quiera:

«viva Busto, viva Busto».

Perdóname, Estrella hermosa;

que no es pequeño castigo

perderte y ser tu enemigo.

¿Qué he de hacer? ¿Puedo otra cosa?

**c) *Don Gil de las calzas verdes***

CARAMANCHEL: (...) Sirvo  
un amo que no veo en quince días  
que ha que como su pan. Dos o tres veces  
le he hallado desde entonces: ¡ved qué talle  
de dueño en relación! ¡Pues decir tiene  
fuera de mí otros pajes y lacayos  
Yo solamente, y un vestido verde,  
en cuyas calzas funda su apellido,  
(que ya son casa de solar sus calzas)  
posee en este mundo, que yo sepa.  
Bien es verdad que me pagó por junto,  
desde que entré con él hasta hoy, raciones  
y quitaciones, dándome cien reales;  
pero quisiera yo servir a un amo  
que me holeara cada instante: "¡Hola,  
Caramanchel! limpiadme estos zapatos;  
sabed cómo durmió doña Grimalda;  
id al Marqués, que el alazán me empreste;  
preguntad a Valdés con qué comedia  
ha de empezar mañana", y otras cosas  
con que se gasta el nombre de un lacayo.  
Pero ¡que tenga yo un amo en menudos,  
como el macho de Bamba, que ni manda,  
ni duerme, come o bebe, y siempre anda!

**d) La Gaviota**

TREPLIOV: *(Se dispone a escribir; relee lo que ya ha escrito)*. Tanto como he hablado de nuevas formas y ahora siento que yo mismo, poco a poco, estoy cayen-do en la rutina... *(Lee.)* “El cartel fijado en el muro rezaba... Un rostro pálido, circundado de negros cabellos”... Rezaba, circundado... Esto es banal. *(Lo tacha.)* Comenzaré describiendo cómo el ruido de la lluvia despierta a mi protagonista, y todo lo demás, fuera. La descripción de la noche de luna es larga y rebuscada. Trigorin se ha elaborado ya sus recursos, a él le resulta fácil... En una presa, él ve brillar el cuello de una botella rota, percibe la negra sombra de una rueda de molino y ya tiene la descripción de la noche de luna; en lo que yo escribo, en cambio, hay luz trémula, silencioso centelleo de estrellas, lejanos sonidos de un piano de cola que se apagan en el aire perfumada... ¡Qué tortura! *(Pausa.)* Si, cada vez me convengo más de que la cuestión no está en las formas viejas o nuevas, sino en que el hombre escriba sin pensar en forma alguna, en que escriba porque lo que escribe fluya libremente de su alma. *(Alguien llama a la ventana más próxima a la mesa.)* ¿Quién es? *(Mira por la ventana.)* No se ve nada... *(Abre la puerta vidriera y mira al jardín.)* Alguien ha bajado los peldaños corriendo. *(Grita.)* ¿Quién hay aquí? *(Sale; se le oye caminar rápidamente por la terraza; unos momentos después, vuelve con Nina Zariéchnaia.)* ¡Nina! ¡Nina!... *(Llora conteniéndose.)*

**e) La chica de los ojos azules**

UN PRESO: Me parece que la estoy viendo ahora mismo, la tengo aquí retratada *(se toca la cabeza)*: algo rubia, delgadita pero ancha de aquí abajo, buenísima, tío, y con esos ojos azules preciosos... Y todo me ha pasado de una forma tonta, no creas. Nada más salir, que me voy a tomar una cerveza y a andar un poco en línea recta, seguido... Me había prometido que eran las dos primeras cosas que haría al salir: tomarme una cerveza a gusto, y andar hasta que me diera la gana en línea recta, y no como en este maldito patio, de muro a muro. Total que empiezo a andar y andar pensando yo en mis cosas, dos horas por lo menos dale que te pego, y se me asoma de pronto una tía cojonuda por la ventana de una casa y me dice: “Oiga, por favor: me he quedado encerrada en casa y no puedo salir. No encuentro las llaves por ningún lado... ¿Tendría la amabilidad de ayudarme?” Tú ya sabes que a mí eso de abrir puertas se me da de primera. Por eso estoy aquí, ¿no? De algo me tendría que servir. Así que voy, subo, le abro en un minuto con una ganzúa que hago con un clavo, entro, y ya fue todo seguido, tío. Ella me miró muy dulce, con esos ojos azules que tenía y me sonrió. Yo, al principio me quedé un poco cortado, claro. No iba yo ahí de golpe a ponerme a... Pero ella empezó a hablarme: “Pase usted, siéntese, muchas gracias por abirme...” Me invita a una copa, y ya se acerca a mí y, sin darle importancia, tan normal, empieza a quitarme la ropa. No era una puta ni nada por el estilo, no vayas a creer. Era una tía bien, normal, legal, pero como era un sueño, pues se ve que todo era más como yo quería, tú comprendes, ¿no? Y era muy simpática. Estaba todo el tiempo riéndose. Total, que me quita la ropa, ella se desnuda también y nos metemos en la cama. Ya te puedes imaginar cómo me sentía yo, en la gloria bendita. Me empieza a acariciar despacio, rozándome con sus manos todo mi cuerpo... por todos los sitios, por arriba, por abajo... Hacía tanto que no me

acariciaba nadie que me puse a llorar, te lo juro. Como un niño pequeño, ella acariciándome y yo venga a llorar. Hacía que no lloraba yo... desde pequeño. Ni me acuerdo cuándo fue la última vez. Y fíjate, me puse a llorar con la tía esa. Es que, que te acaricie así de pronto una tía que está tan buena es... la hostia. Lo más que te puede pasar en la vida.

#### **f) *Historia de una escalera***

FERNANDO: (*Abrazándola por el talle.*) Carmina, desde mañana voy a trabajar de firme por ti. Quiero salir de esta pobreza, de este sucio ambiente. Salir y sacarte a ti. Dejar para siempre los chismorreos, las broncas entre vecinos... Acabar con la angustia del dinero escaso, de los favores que abochornan como una bofetada, de los padres que nos, abruman con su torpeza y su cariño servil, irracional... (...) Sí. Acabar con todo esto. ¡Ayúdame tú! Escucha: voy a estudiar mucho, ¿sabes? Mucho. Primero me haré delineante. ¡Eso es fácil! En un año... Como para entonces ya ganaré bastante, estudiaré para aparejador. Tres años. Dentro de cuatro años seré un aparejador solicitado por todos los arquitectos. Ganaré mucho dinero. Por entonces tú serás ya mi mujercita, y viviremos en otro barrio, en un pisito limpio y tranquilo. Yo seguiré estudiando. ¿Quién sabe? Puede que para entonces me haga ingeniero. Y como una cosa no es incompatible con la otra, publicaré un libro de poesías, un libro que tendrá mucho éxito...

#### **g) *El zoo de cristal***

TOM: Yo no fui a la luna. Fui mucho más lejos, porque el tiempo es la distancia más larga entre dos lugares... Me marché de San Louis. Bajé por última vez esos peldaños de la escalera de emergencia y seguí, desde entonces, los pasos de mi padre, tratando de hallar en el movimiento lo perdido en el espacio... Viajé mucho por todas partes. Las ciudades pasaban rápidamente ante mí como hojas secas, de brillantes colores, pero arrancadas de la rama. Me habría detenido, pero algo me perseguía. Aquello acudía siempre de improviso, tomándome de sorpresa. Quizá fuera un pasaje musical familiar. Quizá sólo un fragmento transparente de cristal. Quizá me esté paseando por una calle de noche, en alguna ciudad extraña, antes de haber encontrado compañeros, y paso junto a la ventana iluminada de una perfumería. La ventana está llena de piezas de cristal de color, de frasquitos transparentes de delicados tonos que parecen fragmentos de un arco iris roto. Entonces, repentinamente, mi hermana me toca el hombro. Me vuelvo y miro sus ojos: ¡Oh, Laura, Laura! ¡Traté de dejarte atrás, pero soy más fiel de lo que pensaba ser! Tiendo la mano hacia un cigarrillo, cruzo la calle, entro corriendo en un cine o un bar. Pido una copa, hablo con el desconocido más próximo ¡cualquier cosa con tal de apagar tus velas! Porque hoy el mundo está iluminado por el relámpago. Apaga de un soplo tus velas, Laura... y aquí termina mi historia y comienza vuestra imaginación. De modo que adiós.

## **h) Company**

ROBERT: Eso me recuerda a algo que le hice a alguien una vez... en Miami... Quiero decir, no es exactamente lo mismo, pero fue algo así. Bueno, verás. Conocí a una chica, una chica encantadora, una noche en una fiesta, y pasó como contigo, Abril. En seguida conectamos. No te importa que te lo cuente, ¿verdad? Es que... me acabo de acordar. El caso es que conectamos de una manera maravillosa... Exactamente como esta noche. Excepto porque no podíamos contenernos. Fue increíble. Estábamos hablando y de pronto nos dimos cuenta de que no podíamos hablar más. No dijimos nada. Nos quedamos mirándonos y estábamos los dos calados de sudor. Nuestra respiración estaba agitada y nos temblaban las piernas y entonces nos fuimos. Condujimos hasta una de esas carreteras que están llenas de moteles, y seguimos sin decir una palabra.

Ella sólo se sentó muy cerca de mí. Muy cerca. Nos metimos en una habitación y empezamos a tocarnos, y a besarnos, y a reírnos, y a abrazarnos y de repente me dijo que yo tenía que ir a por mucho champán y algo de aceite y que debíamos coger un buen pedo y masajearnos..., ya sabes. Dijo que se quedaría en la cama esperándome.

Salí corriendo de allí y conduje por los alrededores hasta que encontré una licorería y una droguería abiertas y conseguí el Champán y el aceite y empecé a conducir hacia el motel y... no lo pude encontrar.

Lo busqué durante al menos tres horas. Y no lo encontré. Yo tampoco volví a verla.

## **i) El matrimonio Palavrakis**

MATEO: ¿Seguro que están usadas? ¿Seguro que te las has puesto? ¿Quién te compra las bragas? Deberías comprar tus propias bragas. Deberías elegir tus bragas. Es algo íntimo, ¿me entiendes? Íntimo. Es tu elección, tu punto de vista sobre las cosas, tu carácter. Hasta el gusano tiene un punto de vista sobre las cosas. Toma, coge el dinero.

Cómprate unas bragas que te gusten. Tienes derecho. No dejes que tu madre elija por ti. Cómprate unas bragas bonitas. Algún día tienes que empezar. Es algo importantísimo.

Hazme caso, importantísimo. Ya tienes edad para comprar tus propias bragas. ¿Cuántos años has cumplido? ¿Doce? ¿Doce años?

Buena edad para hablar con una mujer. Doce años. Una auténtica mujer. No estás a gusto, ¿verdad? Yo tampoco. Somos las víctimas.

Ante todo somos las víctimas. Nunca lo olvides. Las víctimas. Te ha pegado. Tú padre te ha pegado. Cerdo. Y sólo porque eres hermosa. Sabe que no puede ponerte una mano encima si no es moliéndote a golpes.

¡Los padres! ¡Todos iguales! Te ha pegado.

Te ha pegado por tus labios, porque tienes en la boca toda la sangre de una herida.

Preciosa. Preciosa tu boca. ¿Un caramelo?

Algo dulce para una mujer dulce. Lo dulce es lo que nos obliga a vivir, el deseo de lo dulce nos mantiene con vida. El deseo de lo dulce.

Lo dulce. Ya veo, no estás a gusto. No estamos a gusto. Yo también lo odiaba. A mi padre. Lo odiaba tanto como tú al tuyo. Y yo salía corriendo a robar chokolatinas, pasteles, caramelos, y me hinchaba hasta reventar.

Gracias a lo dulce fui capaz de sobrevivir. No dejes de comer dulce. No hagas caso a tus padres, las muelas, las caries, bah...No les hagas caso. Al final a todos se nos caen los dientes. Doce años. Buena edad para hablar con una mujer. Doce. ¿Sabes quién soy? ¿Te han hablado de mí? Te lo habrán contado, te lo habrán contado todo. ¿Sabes lo que pasó?

Imagino que sí. Lo sabes. Voy a decirte una cosa: Nunca tengas hijos, ¡nunca!

### **3) TEXTOS PARA MUJERES Y PARA HOMBRES**

#### **a) *Baal***

BAAL: (*Dando unos acordes bruscos*): Cuando el verano pálido y suave se aleja flotando y ellas están empapadas de amor como esponjas, se convierten de nuevo en animales, malvados y pueriles, deformes con sus vientres abultados y sus pechos colgantes y con brazos pegajosos como viscosos pólipos, y sus cuerpos se desintegran y debilitan hasta morir. Y paren con gritos monstruosos, como si se tratase de un nuevo universo, un pequeño fruto. Vomitarán entre sufrimientos lo que un día absorbieron con lujuria. *Puntea escalas*. Hay que tener dientes; entonces el amor es como cuando se muerde una naranja y el jugo nos chorrea entre los dientes. ( ... ) Y el amor es como cuando se deja flotar el brazo desnudo en el agua de un estanque, con algas entre los dedos; como el tormento que empieza a cantar gimiendo ante el árbol borracho sobre el que cabalga el viento salvaje; como un ahogarse a sorbos de vino en un día caluroso, cuando el cuerpo de ella nos penetra como un vino muy fresco en todos los repliegues de la piel, las articulaciones son suaves como plantas al viento, y la violencia del choque, que cederá, es como volar contra la tempestad, y el cuerpo de ella rueda sobre ti como grava fría. Pero el amor es también como un coco, que es bueno mientras está fresco, y hay que escupir cuando el jugo ha sido exprimido y queda sólo la pulpa, que sabe amargo. *Tira la guitarra*. Pero ya me he cansado de la canción.

#### **b) *La última pirueta***

CASIMIRO: ¡Señor director! ¡Señor director! ¡Qué desgracia tan grande! ¡Ha pasado de todo! Salió de aquí Goliat hecho una furia porque decía que su hija

de usted quería a otro que la ataba con una cuerda, este señor de aquí mismamente. Iba a pegarle a usted por ser el culpable de la contratación. Como no le encontró se metió furioso con el elefante y le dio un puñetazo. Llegó el Gran Tonisco Hijo y le dio con un palo en la cabeza por pegar a su elefante. Entonces va Goliat y tira al domador por el aire, volando, volando, y ¡paf! Sale la mujer de Tonisco, Andrea la Gorda, va hasta el Hombre Forzudo y le muerde en una pierna. A todo esto, el elefante empieza a dar trompazos a todo. Va a sujetarle el Indio Comefuegos, le pisa y le deja el pie plano, plano completamente. Mira para abajo, se ve el pie así y se pone a dar unos gritos en indio que daba miedo oírle. Unos se han puesto a favor de unos. Otros se han puesto a favor de otros, y el elefante a favor de nadie y en contra de todos. Total, cuando le hemos podido sujetar, media troupe ha tenido que salir para el hospital. ¡Ah! Y por si fuera poco han llegado unos señores de negro muy serios que resulta que son inspectores de recaudaciones y dicen que o paga lo que debe o se lo llevan todo ahora mismo. Están ahí fuera buscándole, así que usted verá. (*Sale.*)

### **c) Enrique V**

CORO: ¡Oh! Quién tuviera una musa de fuego para escalar el cielo más resplandeciente de la invención! ¡Un reino por teatro, príncipes como actores y monarcas para espectadores de la escena sublime! Entonces, apareciendo bajo sus rasgos verdaderos, el belicoso Harry se presentaría con la apostura de Marte; y veríanse acoplados como sabuesos, el Hambre, la Guerra y el Incendio tendido a sus pies, en disposición de ser empleados. (...)

Pero todos vosotros, nobles espectadores, perdonad al genio sin llama que ha osado llevar a estos indignos tablados un tema tan grande. Este circo de gallos, ¿puede contener los vastos campos de Francia? ¿O podríamos en esta "O" de madera hacer entrar solamente los cascos que asustaron al cielo de Agincourt? ¡Oh!, perdón, ya que una reducida figura ha de representaros un millón en tan pequeño espacio, y permitidme que contemos como cifras de ese gran número las que forje la fuerza de vuestra imaginación. Suponed que dentro de este recinto de murallas están encerradas dos poderosas monarquías, a las cuales el peligroso y estrecho océano separa las frentes, que se amenazan y disponen

a chocar. Suplid mi insuficiencia con vuestros pensamientos. Multiplicad un hombre por mil y cread un ejército imaginario. Cuando os hablemos de caballos pensad que los veis hollando con sus soberbios cascos la blandura del suelo, porque son vuestras imaginaciones las que deben hoy vestir a los reyes, transportarlos de aquí para allá, cabalgar sobre las épocas, amontonar en una hora los acontecimientos de numerosos años, por lo cual os lo ruego que aceptéis como reemplazante de esta historia a mí, el coro, que vengo aquí, a manera de prólogo, a solicitar vuestra amable paciencia y a pedir os que escuchéis y juzguéis suave e indulgentemente nuestro drama.

#### **d) *Los intereses creados***

CRISPÍN: He aquí el tinglado de la antigua farsa, la que alivió en posadas aldeanas el cansancio de los trajinantes, la que embobó en las plazas de humildes lugares a los simples villanos, la que juntó en ciudades Populosas a los más variados concursos, como en París sobre el Puente Nuevo, cuando Tabarin desde su tablado de feria solicitaba la atención de todo transeúnte, desde el espetado doctor que detiene un momento su docta cabalgadura para desarrugar por un instante la frente, siempre cargada de graves pensamientos, al escuchar algún donaire de la alegre farsa, hasta el pícaro hampón, que allí divierte sus ocios horas y horas, engañando al hambre con la risa; y el prelado y la dama de calidad, y el gran señor desde sus carrozas, como la moza alegre y el soldado, y el mercader y el estudiante. Gente de toda condición, que en ningún otro lugar se hubiera reunido, comunicábase allí su regocijo, que muchas veces, más que de la farsa, reía el grave de ver reír al risueño, y el sabio al bobo, y los pobretes de ver reír a los grandes señores, ceñudos de ordinario, y los grandes de ver reír a los pobretes, tranquilizada su conciencia con pensar: ¡también los pobres ríen! Que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa. Alguna vez, también subió la farsa a palacios de príncipes, altísimos señores, por humorada de sus dueños, y no fue allí menos libre y despreocupada. Fue de todos y para todos. Del pueblo recogió burlas y malicias y dichos sentenciosos, de esa filosofía del pueblo, que siempre sufre, dulcificada por aquella resignación de los humildes

de entonces, que no lo esperaban todo de este mundo, y por eso sabían reírse del mundo sin odio y sin amargura. Ilustró después su plebeyo origen con noble ejecutoria: Lope de Rueda, Shakespeare, Molière, como enamorados príncipes de cuento de hadas, elevaron a Cenicienta al más alto trono de la Poesía y el Arte. No presume de tan gloriosa estirpe esta farsa, que, por curiosidad de su espíritu inquieto os presenta un poeta de ahora. Es una farsa *guiñolesca* de asunto disparatado, sin realidad alguna. Pronto veréis cómo cuanto en ella sucede no pudo suceder nunca, que sus personajes no son ni semejan hombres y mujeres, sino muñecos o fantoches de cartón y trapo, con groseros hilos, visibles a poca luz y al más corto de vista. Son las mismas grotescas máscaras de aquella Comedia del Arte italiano, no tan regocijadas como solían, porque han meditado mucho en tanto tiempo. Bien conoce el autor que tan primitivo espectáculo no es el más digno de un culto auditorio de estos tiempos; así, de vuestra cultura tanto como de vuestra bondad se ampara. El autor sólo pide que añiñéis cuanto sea posible vuestro espíritu. El mundo está ya viejo y chochea; el Arte no se resigna a envejecer, y por parecer niño finge balbuceos... Y he aquí cómo estos viejos polichinelas pretenden hoy divertirnos con sus niñerías.

**e) *Morir*** (Cualquier fragmento y personaje a elección del aspirante)

**f) Rodrigo García: *Aproximación a la idea de desconfianza. (5)***

“Pero se hacen agujeros en el cuerpo y dibujos bonitos de todas formas.

Y veo los cuerpos tatuados y agujerados de los europeos y pienso que quienes se ponen historias sobre el cuerpo copiadas de modelos dibujados previamente de un catálogo, lo hacen por temor a vivir en la piel un ACCIDENTE, que no se premedita, aunque uno puede buscarlo si le da la gana.

Y se tatúan en zonas del cuerpo propicias para los tatuajes y en «establecimientos» a tope de normas sanitarias. Y el dolor es un dolor catalogado, aprobado y tolerable, limpio, experimentado antes por otros clientes que han pagado con tarjeta VISA y te convierten en un nuevo cliente del dolor Walt Disney del tatuaje y *piercing*.

Quien deja que un desconocido le marque la piel a cambio de dinero, no es que no haya experimentado antes historias importantes en su cuerpo.

Simplemente no ha prestado a ningún accidente la atención que merecía.

Y no ha sabido guardar en silencio el secreto de los grandes percances.

Un accidente del cuerpo es su secreto y sólo una cicatriz o la carne de gallina lo desvelan.

Admiro a quien lleva las heridas calladas, admiro el misterio, no la exhibición.

Y me entregaré entero a quien ostente sólo sombras y silencio: el cuerpo marcado quién sabe cuándo, dónde y por qué razón.”